Globethics Repository



“AL CLAREAR LA MAÑANA” [When the sun Breaks]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Reyes, Francisco
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-05 21:09:22
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/183582

"AL CLAREAR LA MAÑANA"

Una lectura del evangelio de Marcos desde la perspectiva de la masculinidad

Resumen

La tesis que queremos desarrollar en estas páginas la quiero plantear de la siguiente manera: Al cuestionarse los imaginarios sobre el mesianismo Jesús en el evangelio de Marcos se pone en cuestión los imaginarios sobre la masculinidad intrínsecos a la misma imagen del mesías. Para lograrlo pretendo adentrarme, primero, desde mi propia experiencia como varón poniendo énfasis en ese proceso lento, doloroso y liberador por la que tenemos que pasar los varones si queremos vivir una masculinidad diferente a la que socialmente se ha instituido como dominante. Después pretendo adentrarme en la masculinidad desde la perspectiva de los imaginarios sociales, lo que me va a permitir verla como una construcción imaginaria instituida socialmente, tanto en la época en que se escriben los evangelios como hoy en día. Con estas perspectivas y herramientas entramos a analizar tanto el conjunto del evangelio de Marcos como algunos textos específicos con un doble objetivo: Primero, desvelar y enjuiciar ese imaginario instituido sobre la masculinidad sin el cual no es posible comprender tanto las palabras como acciones de Jesús, tal como nos lo presenta Marcos. Y segundo, plantear algunos rasgos que nos permitan fundamentar la posibilidad de otra masculinidad más humana y liberadora.

Abstract

When Jesus questions the expectations of the Messiah in the Gospel of Mark, he implicitly raises the question of masculinity, intrinsic to that same messianic expectation. The following pages propose to reflect first on a personal experience as a male, and emphasize the slow, painful and liberating process that allows for a type of masculinity freed from society's established norms of dominance. By reflecting from within society's view of masculinity, what appears is an imaginary construction, both in the times when the gospels were written as well as in our current day. From these perspectives, and with a double objective in mind, there follows an analysis of Mark's Gospel as a whole as well as a study of specific texts. The article offers a criticism of the institutional model of masculinity, without which one cannot understand the words and actions of Jesus as they appear in Mark's gospel. It concludes by establishing guidelines for a more human and liberating masculinity.

Introducción

Para introducir el tema quiero expresar de una manera testimonial el significado que para mi vida, como seguramente para la de muchos varones, ha tenido la vivencia de una masculinidad empobrecida y deshumanizante. Para ello me voy a servir de dos símbolos presentes en los evangelios, entre ellos Marcos, que sirven para darle un sentido concreto a la muerte de Jesús en la cruz. Estos son: la oscuridad y el velo rasgado. En el borrador aparecía esta reflexión al final del artículo y escrita de un manera muy impersonal. Pero, algunas circunstancias por las que estoy pasando personalmente en mi vida me llevaron a plantearla en el inicio y de una manera más testimonial. Pero lo hago igualmente como un esfuerzo por ser coherente con las reflexiones, sobre el imaginario haremos en esas páginas. Se puede muy bien utilizar estas metáforas, la de la oscuridad y el velo rasgado, para

referirnos a la masculinidad. Al cuestionarse los imaginarios sobre el mesianismo se pone en cuestión los imaginarios sobre la masculinidad intrínsecos a la misma imagen del mesías. No ha sido fácil para mí, como seguramente para muchos varones, confesar y menos aún vivir una masculinidad que nos haga más libres y plenamente humanos. A pesar de que quiero vivirla de esta manera, mis actos reflejan algunas veces una incoherencia profunda. Esta incoherencia es la que me ha llevado a pasar por la "noche oscura", es decir, por un proceso de muerte de aquella masculinidad que mutila lo que tengo de más humano, mi ternura, mi afectividad y mis deseos de vivir relaciones más justas en todos sentido y que en cambio me ha dejado heridas muy profundas, difíciles de sanar.

Pasar por esa noche oscura ha significado para mí como varón una cuota fuerte de miedo, confusión, dolor e incertidumbre. Pero es precisamente en medio de esta noche oscura donde he podido escuchar con mayor claridad los gritos de lamento y abandono que salen de mi masculinidad herida y crucificada. O mejor dicho, de una masculinidad que hiere y crucifica junto conmigo a las personas que más amo y que se han comprometido a caminar conmigo a pesar de toda mi incoherencia. Herimos por donde hemos sido heridos.

En medio de esa noche oscura escucho ese grito profundo de abandono que sale de mi corazón herido y moribundo. Un grito de rebeldía frente a aquellas imágenes varoniles que tanto nos han hecho daño y que de paso han arrastrado a las personas que más queremos. Es, entonces, también el grito de dolor de quienes han sido víctimas de mis actitudes y que han tenido que pagar injustamente esa cuota de dolor. Lo peor de todo es el daño y el dolor que quedan como marcas indelebles en el corazón de mis seres queridos. Igual es el grito de lamento provocado por otros varones a ellos mismos, a sus mujeres y a los niños en miles de circunstancias como la violencia intrafamiliar, la violencia social, las guerras y otras tantas formas de opresión y violencia.

Pero igualmente he vivido la experiencia de salir de esa noche oscura y vislumbrar el clarear de la mañana. Entonces es donde el velo rasgado simbolizando la idea de juicio y liberación, puede expresar el sentido de liberación y sanación. Es un símbolo que expresa el juicio sobre el dominio, muchas veces sutil, de una masculinidad que conlleva tanto dolor y confusión. Pero igual es un símbolo que afortunadamente me libera. La vieja masculinidad se resquebraja totalmente, de arriba abajo, con toda su justificación humana y divina, dando paso a la vivencia de una nueva masculinidad que realmente me humaniza. Para mi ha implicado hacer ese éxodo de aquellas imágenes dominantes de Dios y del varón a unas imágenes mucho más humanas y liberadoras, que he intentado construir en mi vida cotidiana como esposo, padre, hijo y compañero de otros muchos varones que pasan por experiencias dolorosas.

Al final, yo no sé si como una realidad o como un deseo, en medio de mis luces y mis sombras, tengo que confesar una nueva masculinidad más humana y humanizadora, libre y liberadora. En esa confesión está mi compromiso por darle sentido a tanto sufrimiento y dolor que vivo como varón y el de otros tantos y tantas que han sufrido conmigo, e intentar en la vida diaria transformarlo en experiencia de mayor realización humana, donde se viva a mayor plenitud la alegría de ser liberados en la cruz de Jesús.

Mi deseo con estas reflexiones es provocar en el lector, especialmente a los varones, para que pueda ver la necesidad de pasar con la noche oscura si es que quieren vivir su masculinidad de una manera diferente, humana y libre. No nos queda más remedio si queremos sanar. Que ojala este testimonio, todavía muy escueto, puedan ayudar a las nuevas generaciones, entre ellos a mi hermoso hijo Ismael, a vivir la masculinidad de una mane-

ra tal que el dolor que nos da pasar por noche oscura sea el menor.

1. Algunos presupuestos hermenéuticos y exegéticos

Es esta experiencia propia como varón la que me sirve como pretexto para adentrarnos en el evangelio de Marcos para intentar explicitar la dimensión de género y en concreto de masculinidad inmersa en el evangelio de Marcos. La novedad y sobre todo el hecho de que este tema no aparezca de manera explícitamente desarrollado en el evangelio, nos lleva a plantear en esta primera parte algunos presupuestos hermenéuticos y exegéticos. No es mi interés de resolverlos, cuestión casi que imposible, sino hacerlos conscientes para evaluar de alguna manera las reflexiones que queremos hacer.

1.1 Presupuestos hermenéuticos

- El énfasis está en intentar unir varias perspectivas: los estudios sobre el evangelio de Marcos por una parte. Por otra, los estudios de género y, en concreto, los de masculinidad. Y por último, las reflexiones sobre la imaginación e imaginario En estas diferentes perspectivas hay abundante producción que en el transcurso de vida he ido leyendo, asimilando, sacando síntesis, elaborando reflexiones y aportando a través de capacitaciones. Al final compartiremos una bibliografía mínima que nos sirva de fundamento a muchas de las afirmaciones.
- Tensión entre el Jesús histórico y el Jesús narrado, en este caso, por Marcos. A pesar de todos los esfuerzos por resolverla, por establecer un núcleo histórico mínimo, la tensión se mantiene en ese claro oscuro que no nos permite hablar de verdades absolutas. Lo que es sano desde todo punto de vista.
- Tensión entre conciencia y realidad. En este caso entre la conciencia histórica que Jesús hubiera podido tener sobre las cuestiones relativas a lo que hoy llamamos relaciones de género, y la realidad histórica de estas relaciones.
- Tensión entre el pasado del texto en su propio contexto cultural y el presente del lector en nuestro propio contexto cultural. En otras palabras, la fidelidad al texto y la fidelidad al lector. Incluso en estas líneas, intentamos ubicarnos dentro del presupuesto planteado por el Concilio vaticano II de leer las escrituras con el mismo espíritu con que se escribió. Si éstas se escribieron dentro de una cultura con un pensamiento mítico simbólico, hay que intentar leerlas desde este mismo pensamiento o, mejor dicho, dentro de ese mismo espíritu.
- Tensión entre las categorías conceptuales propias de la época y las nuevas categorías conceptuales propias de nuestra época (planteadas por los avances de las ciencias). No es con la idea de juzgar una cultura pasada, sino de comprender las prácticas de los sujetos.
- Tensión entre los imaginarios sociales desde los cuales Marcos, por poner este caso concreto, tiene sobre Jesús y su mesianismo y los imaginarios propios del lector, entre ellos el de la propia persona que escribe estas líneas. Sin olvidarnos de la tensión que existe entre el autor del evangelio y Jesús como protagonista central de la obra.

Somos conscientes de estas tensiones, de sus limitaciones pero también de sus posibilidades. Pero la conciencia de las limitaciones no nos debe "paralizar" en la búsqueda de

pistas que nos ayuden a encontrar una salida a los grades callejones que nos plantea la sociedad actual. Al fin y al cabo, la fidelidad a la Palabra, deber ser ante una fidelidad al lector de hoy (en su realidad propia) y no tanto la fidelidad a la letra del texto. Las tensiones nunca se resuelven del todo. Pero tampoco se pueden plantear como contradicciones irreconciliables que nos paralicen. Al contrario, es sano mantener esas contradicciones pero siempre de un espíritu de diálogo. Queda si se quiere expresar así, un espacio claro - oscuro, que permite mantener viva la tensión. En ese pequeño espacio vamos a intentar mantenernos.

1.2 Algunos presupuestos exegéticos con relación al evangelio de Marcos.

Quisiera antes de entrar de lleno en el evangelio hacer una pequeña reflexión sobre el tema del imaginario y la manera como éste puede modificar nuestra manera de hacer exégesis. Una vez lo hayamos hecho, queremos plantear algunos presupuestos con relación al mismo evangelio de Marcos.

1.2.1 Los imaginarios como nueva mediación epistemológica.

Con relación al primer tema, hay que plantear, primero, la necesidad de ubicar este tema dentro de una perspectiva epistemológica. Frente a una exégesis que se ha nutrido de los paradigmas más racionalistas, se intenta proponer la imaginación y el imaginario como medicaciones fundamentales a la hora de acercarnos a los textos y a la realidad misma (en este caso la masculinidad) poniendo en evidencia una racionalidad más holística donde tenga más cabida la subjetividad humana.

Segundo, el tema de los imaginarios nos remite a temas como el de la significación o sistemas de significación, construcción de sentidos, imaginación, creación de imágenes, interpretación, símbolo, metáfora, arte, deseos, intenciones, emociones, inconsciente y subjetividad. Consideramos en esta línea la masculinidad como un sistema de significaciones socialmente instituidas en las que se define el papel del varón dentro de la sociedad, específicamente en su relación a la mujer. Entonces, comprendemos por imaginario la manera como social e individualmente imaginamos la realidad dotándola de sentido o significación (poder de significación). .

Tercero, estos sistemas de significación social pueden ser instituidos o instituyentes. Cuando hablamos de instituidos nos referimos a aquellas significaciones construidas socialmente a través del tiempo y que han llegado a ser dominantes dentro de una sociedad, hasta el punto de ser consideradas como naturales y por tanto como elementos fundamentales que definen la identidad de una sociedad y le dan cohesión. Y esto incluye fundamentalmente el significado que se da a las relaciones sociales que se dan dentro de una sociedad, incluidas las de género. Hablamos entonces, por ejemplo, del patriarcalismo como un imaginario socialmente instituido. Pero por otra parte, encontramos imaginarios nuevos o instituyentes que desbordan y transgreden los límites establecidos por los imaginarios instituidos, creando nuevos significados, imágenes, símbolos y metáforas alternativas.

Cuarto, los imaginarios se mueven tanto en plano social como en el personal. Su finalidad es regular y orientar la acción social, en la medida en que estos sean asumidos y asimilados por los miembros de dicha sociedad. Condicionando, casi siempre de manera inconsciente, las maneras de imaginar, sentir, desear y pensar dentro de una sociedad. Socialmente los significados están "disponibles", en el ambiente, pero los hacemos realidad a nivel personal. Pero la manera cómo son asumidos varía en cierta manera, tiene sus

grados de asimilación. Desde quienes los asumen incondicionalmente hasta aquellos que se oponen radicalmente.

Quinto, aunque los imaginarios se pueden expresar en un plano consciente y racional, es especialmente en el plano del inconsciente donde se expresan, tanto a nivel individual como colectivo. Y esto nos remite al mundo de lo irracional, lo onírico, lo irreal de la utopía y lo fantástico ensanchando, así, creativamente la vida individual y colectiva. Y nos pone en evidencia la importancia de esta dimensión en el desarrollo de la capacidad de soñar mundos y realidades nuevas, de apostar por utopías posibles, por reinventar y reencantar la vida, la libertad y la esperanza. Es la función de irrealidad, comprendida como esa capacidad para autotrascender que tiene la vida humana, es decir, como la capacidad de ir más allá de sí misma, de establecer sus límites para sobrepasarlos, de rebasarse a sí misma para generar *más-que-vida*.[1] La función de irrealidad, constitutiva del mismo acto de imaginar, es necesaria si se quiere comprender el mundo en toda su totalidad y profundizar, y transformarlo. La imaginación ayuda a percibir los sentidos profundos que se escapan a la razón o a la multiplicidad de sentidos que no logran abarcar las diferentes perspectivas desde donde abordamos el mundo que nos rodea. Sin estos sentidos innegablemente se empobrecería la realidad. Esta función "agrega algo de sentido al dato y hace posible lo posible. Es decir, sin la misma función de irrealidad propia de la imaginación, la percepción opera mal. Sus objetos se empobrecen y le niegan el alma una dicha mayor"[2].

Sexto, los imaginarios se plasman en la instituciones socio-históricas (De ahí el sentido también de instituido). Toda sociedad instituye su propio sistema para interpretar y dar sentido a la realidad, a través especialmente de normas, costumbres, leyes y estereotipos. Los cuales son transmitidas por medio de sus propias instituciones religiosas, políticas, sociales. La finalidad de estos imaginarios es orientar la acción de los miembros de la sociedad, "determinando" la manera oficial (aceptado socialmente) de sentir, pensar, desear y actuar.

Séptimo, entre ambos tipos de imaginarios indudablemente hay continuidades y descontinuidades, así como conflictos. Lo instituyente depende más de las descontinuidades o novedades que de las continuidades. Los imaginarios no son realidades absolutas o homogéneas totalmente, tiene sus propios intersticios, brechas, zonas y límites desde los cuales, los sujetos, con creatividad y conciencia, pueden instituir nuevos imaginarios. Los nuevos imaginarios nacen en el seno de los viejos imaginarios.

Ciertamente ha ocurrido esto en la exégesis latinoamericana. Esta ha sido sobre todo el fruto de un imaginario nuevo instituyente en el aparecen las novedades fundamentales como el pobre como sujeto, el ubicar el texto en su contexto social y otros que el lector bien conoce. Pero ciertamente ha mantenido elementos de los imaginarios racionalistas que han fundamentado la exégesis durante mucho tiempo (Especialmente los Métodos Histórico Críticos). Intentamos entonces seguir en esta línea de las descontinuidades poniendo el énfasis en la necesidad de introducir nuevos elementos como el uso de la imaginación, de la narrativa, el arte y el testimonio en el mismo trabajo de la exégesis. Con relación a los contenidos, podemos decir que la introducción de estos temas como la masculinidad con seguridad va a contribuir a profundizar en una discontinuidad introducida por los estudios de género y en concreto por una hermenéutica feminista.

---

1 CARRETERO, Ángel E. Imaginario y utopías. En: Athenea Digital, 7, 40-60, 2005, p. 4. Disponible en http://antalya.uab.es/athenea/num7/carretero.pdf

2 JIMÉNEZ M., Alexander. Sobre la constitución y los alcances de la imaginación creadora en Bacherlard. En: Revista Comunicación, 2 (Año 15, Vol. 6). Cartago, Costa Rica: Instituto Tecnológico de Costa Rica ITCR, 1992, p. 6.

1.2.2 La cruz como hilo conductor en el evangelio de Marcos

No podemos comprender bien el tema que queremos abordar si no lo ubicamos en el contexto de todo el evangelio y en su contexto socio-histórico y cultural. Por esta razón, primero, vamos a resumir algunos puntos que nos pueden servir para tener una visión del conjunto. Y después, en su segundo momento, vamos a profundizar en algunos textos que creemos nos pueden dar mayor pistas para comprender el tema de la masculinidad en el evangelio.

El hilo conductor teológico del evangelio es reconocer en la persona, en las palabras y acciones de Jesús, pero especialmente en la cruz, la acción creadora (sanadora, liberadora y humanizadora) del espíritu de Dios. Esto se resume en "Creer que Jesús es el Cristo". Por eso la pregunta fundamental del evangelio de Marcos ¿Quién es Jesús? ¿Qué tipo de Mesías es?

Hay una inclusión en el evangelio, ver Mc 1,11 y 11,39, que nos afirma quién es Jesús. Marcos coloca el énfasis sobre la revelación de quién es Jesús en el bautismo y la cruz. Incluso esta afirmación o creencia en saber quien es Jesús se expresa en todo el evangelio, en boca de los demonios, de los enfermos sanados, de los mismos discípulos. Pero aparece que no basta con *confesar* quién es Jesús, pues detrás de estas afirmaciones puede haber falsas o distorsionadas imágenes de lo que debe ser el mesianismo de Jesús. Hasta acá resumo lo que muchos biblistas ya han dicho. La idea es dar un paso más o diferente para comprender un poco más la complejidad del tema.

Es indudable la polisemia de sentidos que tiene cualquier título que se le da a Jesús. Pero no siempre el lector es consciente de este fenómeno y da por sentado que una misma respuesta tiene un significado unívoco (hijo de Dios, por ejemplo), cuando en realidad puede tener significados diferentes. Menos consciencia hay de los imaginarios que hay detrás de cada respuesta o, por decirlo en otras palabas, de los presupuestos normalmente inconscientes. Esto nos lleva precisamente a tocar un punto fundamental en lo queremos y que casi siempre aparece inconsciente, que detrás de estas imágenes mesiánicas hay un imaginario social instituido sobre las relaciones de género. Esto es, no sólo muy importante para comprender el significado de las respuestas a la pregunta por la identidad de Jesús, sino una novedad en todo el sentido de la palabra. La imagen de un mesías guerrero, nacionalista al estilo del rey David, es resultado de una manera de imaginar lo que es o debe ser un varón y, por tanto, las relaciones que se establecen con las mujeres[3]. El mesías debe ser un varón adulto. Pero el problema no es sólo eso, sino el contenido o el significado concreto e histórico que se le da a esta imagen. Una imagen que corresponde a un imaginario dominante de lo que es o debe ser un varón, con características guerreras, dominantes y adultocéntricas.

Esta variedad de interpretaciones imaginarias sobre el tema del mesianismo, lleva a la prohibición que hace Jesús de no hablar de él como el Mesías (el secreto mesiánico, Mc 8,27-33). Jesús no dejaba hablar a los demonios y, según 1,43–44, también prohibió al leproso hablar del milagro que le había hecho. En los evangelios sinópticos, y especialmente en Mc, se hace notar con frecuencia que Jesús prohibía que se refirieran abiertamente a él como Hijo de Dios, o como el Cristo o Mesías (Mc 1,44; 3,11–12; 5,43; 7.36; 8,30; 9,9). **¿Por qué esta prohibición?** La respuesta puede encontrarse en razón a las falsas o distorsionadas imágenes o imaginarios sociales de lo que debe ser el mesianismo de Jesús. No con-

3 Basta con hacer un análisis sobre la manera como David vivió su masculinidad y la relación de ésta con la política, teniendo en cuenta el contexto cultura patriarcal de la época, para encontrar las raíces de estos imaginarios.

cuerda el significado que Jesús quiere darle a su mesianismo con el significado que los diversos personajes que se mueven dentro del evangelio le dan al mismo. Por otra parte, Jesús dedica gran parte de su tiempo, en privado, a la enseñanza de sus discípulos, con el interés de corregir estas imágenes. Por eso, les manifiesta que él tendría que padecer, sufrir la muerte y resucitar (Mc 8,31; 9.31; 10,32–34).

El esfuerzo de Jesús, con sus enseñanzas, tiene el sentido de crear un nuevo imaginario en torno al significado de su mesianismo, en el que aparece tal vez no tan explicito como nos gustaría que fuera, una nueva manera de ver las relaciones de género, el papel de las mujeres y por tanto de los varones. Se llega a cierta "plenitud" de significación en el evangelio de Marcos precisamente en el momento en que se encuentra clavado en la cruz. Hay una clausura de sentido, que indudablemente el lector va a tener que abrir de nuevo desde su propia experiencia.

La concepción mesiánica de Jesús pasa necesariamente por la cruz, y ésta como la expresión máxima del amor de Jesús por el prójimo. La cruz revela el verdadero mesianismo de Jesús. Les presentó así un concepto de su misión que difería de la idea popular judía de un Mesías (davídica especialmente) conquistador y libertador en el sentido político común.

Pero igual una imagen que difería de los imaginarios filosóficos y sociales de la época sobre el significado de lo que era un varón y los valores que encarnaba. Dentro de los significados de la cruz aparece un valor que va a reflejar las características del mesianismo de Jesús: la mansedumbre. En la cruz está clavado un mesías manso. Pero este significado difiere diametralmente del imaginario instituido de lo que debe ser un varón. El honor del varón[4] se definía en términos de agresividad, mando y autoridad sobre la familia, competitividad, exhibición de fuerza y valor o como una actitud desafiante. Mantener el honor o ganar más, significaba seguir estas actitudes y comportamientos, bajo el riesgo de perder el honor y con ello la consideración de los demás (siendo acusado de pusilanimidad y falta de hombría)[5]. La mansedumbre era una actitud considerada totalmente contraria al honor masculino defendido por la sociedad. Ser manso o apacible significaba entonces ir en contra de la corriente. La cruz es símbolo de mansedumbre radical. Y mientras no se comprenda esta característica del mesías, es mejor mantenerlo en silencio. La mansedumbre radical expresada en la cruz la entendemos como una indignación profética libre de deseos, de venganza o cosa parecida, que no utiliza las "mismas armas" de los que nos hacen daño, que no devuelve "ojo por ojo, ni diente por diente". Se comprende mejor como *la ira compasiva* contra la injusticia, y como defensa de las víctimas. *Jesús* rechaza la violencia como medio para implantar el Reino de los cielos. Su acción, paradójica e irónicamente, es la de un rey pacífico y desprovisto de lo que normalmente sirve como resorte para la obtención del poder (ejércitos, caballos, poder, etc.). El nuevo mesianismo de Jesús implica un nuevo imaginario (instituyente) la vivencia de una nueva masculinidad.

El tema del mesianismo tiene que ver con la cuestión del poder. Y de igual manera el tema de masculinidad. Mesianismo y masculinidad los une el mismo tema del poder.

---

4 El honor tenía su razón de ser en el origen social de la persona, el sexo y la edad. Recordemos que el esquema honor/ vergüenza, patrón/ cliente, extendido en todas las instancias de la vida social, tenía su fundamento "ideológico" o simbólico en las relaciones asimétricas entre varones y mujeres, adultos y niños. El honor, en términos negativos, estaba garantizado en primer momento en el hecho de no ser mujer, no ser niño y no ser de origen pobre. Sobre esta base se construía el honor. Esta condición social se expresaba simbólicamente en las maneras de vestir, comer y en las relaciones sociales que se tenían. Sobre el tema ver: Francisco Reyes Archila. Otra masculinidad es posible; un acercamiento bíblico teológico. Quaestiones, 5-. Bogotá: Dimensión educativa, 2003. Documentos de Teología Latinoamericana.

5 Carmen Bernabé. Bienaventurados los mansos. En Sal terrae No. 1065 (marzo 2003), p. 235.

Mientras los discípulos sueñan con ser los mayores (paradigma fundamentado en el orden imaginario simbólico de superioridad-inferioridad[6]), con estar a la derecha e izquierda (Mc 9,33-37; 10,35-45), Jesús propone el servicio y la humildad como el valor que debe fundamentar el poder, la lógica contraria a lo que la sociedad patriarcal exige a los varones. El ideal no está en la grandeza (endiosamiento de la grandeza) del poder como dominio, sino en el poder que da el servicio o, en otras palabras, en la capacidad de empequeñecerse solidariamente con los que sufren. Por eso, a Jesús no se ve rodeado de gente considerada importante y rica, normalmente está acompañado por un grupo de gente pobre y sencilla (niños, mujeres, enfermos, extranjeros, locos, etc.).

Solo cuando respondió al Sumo sacerdote, poco antes de ser crucificado, Jesús se declaró públicamente como el Cristo (Mc 14,61–62). Ahora, lo que queremos hacer explícito es que esta nueva imagen del mesías, consciente o inconscientemente, refleja entre otras muchas cosas (a nivel político por ejemplo), una nueva manera de ver la masculinidad. Una masculinidad definida a partir de la mansedumbre y no de la agresividad. Precisamente esto nos lleva a comprender porque en aquel tiempo (y hoy indudablemente) a los varones nos cuesta entender y vivir el mesianismo tal como lo planteó Jesús: la opción por el servicio y no por el "poder", la opción por los pequeños de las sociedad como los niños y no tanto por la visión de los "adultos", la opción por la mansedumbre y no por la honor, la agresividad, la violencia o los deseos de venganza, como alternativa para resolver los problemas y conflictos, etc.

Para Marcos la gran tentación es renunciar a la cruz como parte de su misión (8,31-33), negar a Jesús sufriente (Mc 14, 66-72), o lo que es lo mismo "querer bajar a Jesús de la Cruz". "De esta manera también los principales sacerdotes, burlándose, se decían unos a otros, con los escribas: "A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar"... ¡El Cristo! ¡Rey de Israel! ¡Qué descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos!". También los que estaban crucificados con él lo insultaban.(Mc 15,31-32). El desafío para los seguidores de Jesús es asumir la cruz.

2. Mesianismo, cruz y masculinidad.

Vamos en esta parte a intentar hacerle un seguimiento al tema de la cruz en el evangelio, unido al tema del secreto mesiánico, pero siempre con el objetivo de explicitar ese componente de género.

2.1 La jornada de Cafarnaúm.

El primer texto que queremos abordar es la sección llamada como "**Jornada de Cafarnaúm"** (1,21-39) con énfasis en las controversias que se desataron entre Jesús y los fariseos (tal como son presentados en el evangelio) como causa que explica la muerte en Cruz de Jesús. Queremos profundizar en estas controversias explicitando ese componente de género y, en concreto, de la masculinidad.

---

6 Esta noción de orden simbólico u orden imaginario es inspirado en el libro de Ched Myers: O Evangelho de São Marcos, y en el de Harry Pross: la violencia de los símbolos sociales. Y nos ha servido como un modelo metodológico clave en la comprensión de la misma construcción de las estructuras simbólicas de la sociedad y en el desarrollo de talleres sobre masculinidad. En la práctica se ha ido enriqueciendo y ampliado este modelo. Ver mi artículo: "La masculinidad como una construcción imaginaria; reflexiones para ayudar a reencantar nuevas maneras de ser masculino. En: Mandrágora, 12, 2006, São Bernardo do Campo: publicación anual del Núcleo de Estudios Teológicos de la Mujer en América Latina (NETMAL- UMESP), p 100-104.

La primera discusión gira sobre el perdón de los pecados. *¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo? "Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados"* (2,7.10).

La segunda discusión o controversia gira sobre el tema de las comidas con los publicanos y pecadores. ¿*Es que come con los publicanos y pecadores*?. Al oír esto Jesús, les dice: «*No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.*» (2,16-17).

La tercera controversia gira sobre el tema de la ley, simbolizada en el "sábado". «Mira ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?» Y les dijo: «*El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado*» (3,4). Y les dice: «*¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?*» Pero ellos callaban. (2,24.27.28).

Estas controversias lo que ponen en evidencia es la manera cómo la novedad del mensaje y de la práctica de Jesús socava todos los presupuestos socio culturales y religiosos que sostienen la sociedad de la época. Directa o explícitamente no enfrenta una práctica o un imaginario que podríamos llamar machista o patriarcal, como lo intentamos hacer ahora, ya con una teoría y unas herramientas claras definidas por las teorías de género. Pero al socavar estos presupuestos (ley, costumbres, instituciones e imaginarios) está socavando las mismas raíces de una sociedad patriarcal.

Lo que lleva a la muerte de Jesús, por decirlo de otra forma a la manera acostumbrada de decirlo, es el cuestionamiento y la descalificación de los presupuestos culturales de tipo patriarcal –machista, propios de esa sociedad.

2.2 Igualdad fundamental de género a partir de Marcos $10^{1-12.}$

En esta parte vamos a reflexionar sobre algunos pasajes donde la cuestión de género es más evidente, poniendo el énfasis más en las actitudes masculinas.

El texto inicia con una pregunta que los fariseos le hacen a Jesús con mala intensión. "*Si era lícito al marido repudiar a su mujer*". Jesús responde con otra pregunta que viene a abrir el texto a dos planteamientos o juicios éticos (*es legal… o es lícito*) diferentes frente a una situación. Jesús inteligentemente responde con otra pregunta: ¿Qué les mandó Moisés? Los fariseos hacen una pregunta de tipo legal, comprensible por toda su formación y por sus propios intereses. La astucia de Jesús, en este primer momento, consiste en poner en tela de juicio la misma pregunta, antes de responder, y pasar de una discusión de tipo legal como la planteaban los fariseos a una reflexión más ética, para volver al final a plantear una nueva ley.

El texto expone dos posturas diferentes. La de los fariseos que toma como punto de partida el cumplimiento legalista de la ley. La postura de Jesús es la contraria, para quien es necesario recuperar el fundamento original, teológico en este caso, que pueda servir para instituir una nueva ley y derogar por tanto la ley antigua que evidentemente justificaba un tipo de relaciones sociales de tipo patriarcal. Lo que está en el fondo de esta discusión es entonces una cuestión de género (relación varón –mujer) como el fundamento mismo de organizar una sociedad. Por una parte un orden social de tipo patriarcal y por otro un nuevo orden social.

Vamos a graficar esta controversia de la siguiente manera:

Motivación		Ley	Sistema
"*Por la dureza del corazón de ustedes les escribió este mandamiento*". ¿Qué significa esto? El fundamento de esta postura está en la ley como una respuesta a una situación específica concreta. La ley estaba motivada en limitar el abuso de los hombres contra las mujeres. Casos: Los casos de aversión en los matrimonios (cuando la esposa no es virgen o si es virgen). Los casos de adulterio, violación. Contexto (Tribalismo)	Moisés	Moisés permitió dar carta de divorcio y repudiarla (Dt 24,1–4; Mt 5,31). Ver Mt 19,3. La ley antigua. Ya no cumple su función inicial, pues perdió su motivación inicial. Además el contexto donde aplica es diferente.	Es una ley que sirve para justificar y mantener un orden social patriarcal.

HAY UN CONFLICTO DE INTERPRETACIONES

POR TANTO, HAY UN CONFLICTO A LA HORA DE PLASMAR LA LEY

Motivación		Ley	Sistema
Recuperar el fundamento motivación original, más teológica o antropológica. El fundamento es Dios mismo. [6]**pero al principio** (αρπο; δε; αρχη κτιασεω) de la creación, hombre y mujer los hizo Dios. [7]**Por esto (ε{νεκεν τουτου)** dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer. Gn 1,27; 5,1 + Gn 2,24 Contexto B	Génesis	[9]Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (ο} ουν ο θεο; συνεζευξεν α[νθρωπο μη; Χωριζετω). Se replantea la ley para que responda a la "nueva" motivación. Y por tanto, se rompe con (trasgrede) la antigua ley. Se concreta en una nueva ley: [11]y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; [12]y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. Ver: Mt. 19.9; Mr. 10.11–12; Lc. 16.18; 1 Co. 7.10–11	Con ello cuestiona las bases legales de un sistema patriarcal y coloca las bases para un sistema más igualitario.

El resultado es una nueva norma de acción más justa con la mujer y con el varón, que rompe con los esquemas de una sociedad patriarcal, que recupera el fundamento teológico que la motivó y que busca responder a un nuevo contexto.

2.3 La agonía en Getsemaní. «*Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.» (14,34)*

"*Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.» Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.» Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. Y decía: «¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.» Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras. Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados; ellos no sabían qué contestarle. Viene por tercera vez y les dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores*". (14, 32- 41).

Y comenzó a sentir pavor y angustia. El Jesús de Marcos, a diferencia de Mateo especialmente, aparece como un varón que puede expresar sus sentimientos, en concreto sentimientos que no son esperados socialmente de los varones, pues contradicen lo que se ha imaginado que por naturaleza no puede ser de los hombres: el miedo y la angustia. No sabemos a "ciencia cierta" las implicaciones o las connotaciones que está actitud hubiera podido tener en aquella época. Lo cierto es que para nosotros que vivimos veinte siglos después, nos puede ayudar a recuperar a los varones una de las dimensiones más importantes de nuestra común condición humana: poder expresar emociones fuertes como el miedo y la angustia. Sería un acto de profunda liberación y sanación interior para muchos varones aceptar que la expresión de estas emociones es parte esencial de nuestra condición como varones. .

Mi alma está triste hasta el punto de morir. Esta manera tan natural de expresar una emoción como la tristeza es parte del hilo conductor del evangelio de Marcos. El sentimiento que aparece mayormente expresado es el de la misericordia (Mc 1,41; 6,34; 8,2; 9,22). Tener misericordia implica sentir con las entrañas, lugar donde radican los afectos más profundos como la tristeza, la ternura, la compasión, la benevolencia, el dolor, la indignación frente a las injusticias, etc. Jesús siente especial misericordia por los pobres, de los enfermos, por los esclavos, los huérfanos y las viudas. Se indigna frente a al dolor que resulta como consecuencia de la injusticia y la exclusión social (Mc 10,14; Lc 13,15-16). El evangelio menciona otros de los sentimientos expresados por Jesús: tristeza (Mc 3,5; 14,33-34), angustia (Mc 14,33), ira (Mc 3,5; 10,14).

El Jesús de Marcos valora el mundo interior de la persona, simbolizado en el corazón, que además de los sentimientos es el lugar donde simbólicamente se representan los pensamientos y deseos, en contra de una lógica masculina que valora lo exterior (la pureza exterior, véase Marcos 7,1-ss). Jesús propone la "irracional" lógica del corazón (Mc 8,2-3; 14,6). Es importante darle "rienda suelta" a los deseos y a los sueños. No se trata de matar esos deseos en función de una lógica demasiada "racional". Jesús desenmascara esa "lógica racional", para mostrar su irracionalidad, cuando se trata de "satisfacer" las necesidades y los deseos profundos de la gente que lo acompaña.

Es evidente, tanto para el tiempo en que se escribió el evangelio de Marcos como para hoy, que el Jesús de Marcos, en coherencia con el Jesús de la historia, rompe con la lógica machista patriarcal de que para ser varón y mantener el honor como tal hay que reprimir las emociones.

3. Releyendo el texto de Mc 15, 32-39 a modo de conclusión.

a. *«¡El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.»* También le injuriaban los que con él estaban crucificados.

b. Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona

c. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz*:* ***d.*** *«Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?», - que quiere decir - = «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?»*

d. Al oír esto algunos de los presentes decían: Miren, llama a Elías. Corrió uno y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo.

c'. Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró.

b' Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo.

a`. Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo*: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»* (15,39).

No es mi interés comentar toda esta perícopa, pues si analizamos el texto antes y después vamos a encontrar que el quiasmo es mayor. Nos interesa resaltar la confesión del centurión romano. Esta confesión es el resultado, si lo vemos a partir de la anterior estructura, de un proceso que pasa por la superación de aquella concepción triunfalista del mesianismo expresado en la idea de "bajar de la cruz" como lo hemos expresado en estas páginas. Pero llegar a esa confesión es necesario pasar por un proceso que es conflictivo, doloroso y tal vez por eso mismo liberador. Estos momentos están simbolizados en la oscuridad y en el velo rasgado del templo, significando todo un proceso de muerte y liberación.

La oscuridad en pleno mediodía sería el anuncio de la intervención liberadora de Yahvé según el Éxodo (Ex 10, 21-23), y del juicio de Dios contra todos los opresores de la tierra, según Amós (Am 8, 9). Los evangelios interpretan la muerte de Jesús en clave de juicio y liberación. Identificando de este modo el día de Yahvé con el día en que Jesús muere en la cruz, iniciando el *éxodo* definitivo de la humanidad[7].

El velo del santuario rasgado en dos puede significar que ningún hombre tendrá en adelante impedimento u obstáculo alguno para ver a Dios, al haberse rasgado la cortina que impedía su visión. Pero igualmente puede desvelar la falsa pretensión de querer encerrar a Dios en un lugar, desplazando la mirada hacia el cuerpo de Jesús como lugar de la verdadera presencia de Dios, verdadero santuario donde se puede ver a Dios cara a cara. La expresión "de arriba abajo", que alude al cielo y a la tierra, muestra que en esa muerte se revela al mismo tiempo el Dios del Cielo y el Hombre Dios. Con la muerte de Jesús, el papel de los templos ha terminado".

Hay que comprender estos símbolos en el contexto de Marcos 15. Pasar por la oscuridad supone entrar en un proceso en donde comienza a resquebrajarse los viejos imagi-

7 Sobre el sentido de estos símbolos ver el excelente texto de Jesús Peláez. Fenómenos extraordinarios en la muerte de Jesús: ¿Historia o símbolos? Universidad de Córdoba, España. Disponible en: http://www.servicioskoinonia.org/relat. Aquí retomamos estos aportes, enriqueciéndolo en el contexto de Marcos y de la masculinidad.

narios o paradigmas sobre el mesías. El que esta confesión esté en labios de un soldado romano le da mucho más fuerza, pues viene de quien menos se puede esperar, de alguien – un varón adulto- que representa el ejercicio del poder militar romano, enemigo políticamente hablando de un pueblo que quería la liberación. Si nos ponemos en el lugar de este personaje se ha de suponer un proceso muy conflictivo y doloroso en que tuvo que ir cambiando sus viejos imaginarios militaristas de lo que podría significar el mesías para asumir el imaginario de un mesías pacífico y manso, de un imaginario triunfalista a un imaginario que se construye a partir de un aparente (y real, en cierto sentido) fracaso y derrota, y que pasa necesariamente por la persecución, el sufrimiento y la cruz. Para lograr este cambio se tiene que pasar por un proceso que tiene dos momentos. El primero, simbolizado en la oscuridad, representa ese momento de miedo, confusión, incertidumbre, dolor y ceguera con relación a las propias creencias. Pero es precisamente en ese momento donde escucha aquellas palabras desgarradoras (y en arameo) de abandono de un varón justo que es condenado injustamente. El segundo, simbolizado en el velo rasgado del templo, representa el momento de la liberación. Pareciera que el lamento de Jesús, sea el que rasga el velo del templo poniendo a descubierto la gran mentira que encerraba el santuario del templo: Dios no está en el santuario, está en el cuerpo de Jesús crucificado. Se necesita de este éxodo teológico para liberarse definitivamente de los falsos imaginarios sobre el mesías y adquirir un imaginario diferente.

Bibliografía:

1. Hay algunos antecedentes personales sobre el tema de la masculinidad:

REYES A., Francisco. Otra masculinidad es posible; un acercamiento bíblico teológico. Quaestiones, 5-. Bogotá: Dimensión educativa, 2003. Documentos de Teología Latinoamericana.

_____. Masculinidad y teología. En: Revista Caminos, 26, 2004, La Habana, Cuba, Centro Memorial Dr. Martin Luther King, pp 44-49.

_____. La masculinidad como una construcción imaginaria; reflexiones para ayudar a reencantar nuevas maneras de ser masculino. En: Mandrágora, 12, 2006, São Bernardo do Campo: publicación anual del Núcleo de Estudios Teológicos de la Mujer en América Latina (NETMAL- UMESP). Revista especializada en Estudios de Género e Religión.

2. Estudios sobre el imaginario:

Hacemos referencia a algunos autores de la Escuela de Eranos (Gilbert Durand, Barcherlard, Henry Corbin), del Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales de la Universidad de Santiago de Compostela, España, (como Angel Enrique Carretero Pasín), y otros en América Latina como la escuela de filosofía de la UCR, en San José Costa Rica (especialmente Alexandre Jiménez Matarrita), del Centro de Estudos do Imaginário de la Universidade Federal de Rondônia, así como autoras como María Noel Lapoujade y Blanca Solares de la UNAM de México. También se tuvo en cuenta los aportes tan valiosos, y ciertamente muy desconocidos en el campo de la teología, que derivan del pensamiento de Cornelio Castoriadis.

3. Estudios sobre el evangelio de Marcos

MURDOCK P., William , "La Theologia Crucis Marci desde la encrucijada de América Latina (Ensayo sobre la teología del Evangelio según San Marcos)": RIBLA No. 9 (1991:2) 97-111

BRAVO, C., Jesús, hombre en conflicto. El relato de Marcos en América Latina, Sal Terrae, Santander 1986.

DELORME, J. (1995). El evangelio según San Marcos. 13ª ed. Verbo Divino, Estella. (Colección Cuadernos Bíblicos No. 15-16)

GNILKA, J., El Evangelio según San Marcos, 2 tomos, Sígueme, Salamanca, 1987.

MATEOS, J., El Evangelio de Marcos, El Almendro, Córdoba, 1993.

PELAEZ, Jesús. Fenómenos extraordinarios en la muerte de Jesús: ¿Historia o símbolos? Universidad de Córdoba, España. Disponible en: http://www.servicioskoinonia.org/relat.

Francisco Reyes Archila
frarchila@gmail.com